

LA DÉCADA COVID
EN MÉXICO

Los desafíos
de la pandemia
desde las ciencias sociales
y las humanidades

Los **imaginarios**
de la **pandemia**



Julia Isabel Flores Dávila
Guadalupe Valencia García
(Coordinadoras)



Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información

Nombres: Valencia García, Guadalupe, editor. | Flores Dávila, Julia Isabel, editor.

Título: Los imaginarios de la pandemia / Guadalupe Valencia García, Julia Isabel Flores Dávila (coordinadoras).

Descripción: Primera edición. | Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 2023. | Serie: La década COVID en México: los desafíos de la pandemia desde las ciencias sociales y las humanidades ; tomo 6.

Identificadores: LIBRUNAM 2203355 (impreso) | LIBRUNAM 2203338 (libro electrónico) | ISBN 9786073074643 (impreso) | ISBN 9786073074582 (libro electrónico).

Temas: Pandemia de COVID-19, 2020- -- Aspectos sociales -- México. | Salud pública -- Aspectos sociales -- México. | Memoria colectiva -- Aspectos sanitarios -- México. | Identidad colectiva -- Aspectos sanitarios -- México.

Clasificación: LCC RA644.C67.I53 2023 | LCC RA644.C67 (libro electrónico) | DDC 362.1962414—dc23

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por pares académicos expertos y cuenta con el aval del Comité Editorial de la Coordinación de Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México para su publicación.

Imagen de forros: francescoch

Apoyo gráfico: Christian Martin Sánchez Uribe y Percy Valeria Cinta Dávila

Gestión editorial: Aracely Loza Pineda y Ana Lizbet Sánchez Vela

Primera edición: 2023

D. R. © 2022 Universidad Nacional Autónoma de México

Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México

Coordinación de Humanidades

Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, Ciudad de México

www.humanidades.unam.mx/

ELECTRÓNICOS:

ISBN (Volumen): 978-607-30-7458-2 Título: Los imaginarios de la pandemia

ISBN (Obra completa): 978-607-30-6883-3 Título: La década COVID en México

IMPRESOS:

ISBN (Volumen): 978-607-30-7464-3 Título: Los imaginarios de la pandemia

ISBN (Obra completa): 978-607-30-6843-7 Título: La década COVID en México

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México.



Se autoriza la copia, distribución y comunicación pública de la obra, reconociendo la autoría, sin fines comerciales y sin autorización para alterar o transformar. Bajo licencia creative commons Atribución 4.0 Internacional.

Hecho en México

Contenido

Presentación	11
<i>Enrique Graue Wiechers</i>	
Prólogo	13
<i>Guadalupe Valencia García</i> <i>Leonardo Lomelí Vanegas</i> <i>Néstor Martínez Cristo</i>	
Introducción: Imaginarios de la pandemia	21
<i>Julia Isabel Flores Dávila</i> <i>Guadalupe Valencia García</i>	
VIVIR LA PANDEMIA	
1 Imaginarios sociales y representaciones de la pandemia en la sociedad mexicana	31
<i>Julia Isabel Flores Dávila</i> <i>Luis Ángel Ubaldo</i> <i>Patsy Alejandra Hernández</i> <i>Luis Felipe González</i>	
2 ¡Nunca imaginé! Las personas, las familias y la(s) pandemia(s)	75
<i>Carlos Welti Chanes</i>	
3 Afectividades	131
<i>Gilda Waldman M.</i>	
4 Sin brújula en la tempestad. El COVID en tres tiempos y territorios	163
<i>Hugo José Suárez</i>	

PANDEMIA Y SOCIEDAD

- 5 Hacia una explicación de las agresiones al personal de salud durante la pandemia de COVID-19 en México. Estigma y semiótica del miedo 185
Roberto Castro
Hugo Córdoba
- 6 La resistencia a las vacunas contra la COVID-19: entre el anticristo y el druida 217
Guillem Compte Nunes
- 7 Información en medios digitales durante la pandemia por COVID-19. Desafíos para México 249
Georgina Araceli Torres Vargas
- 8 La resignificación de la fiesta religiosa durante la pandemia COVID-19 en los pueblos originarios de la Ciudad de México 279
María Ana Portal
- 9 Iknal-historias del COVID entre los pueblos mayas de la Península de Yucatán 305
Gilberto Avilez Tax

PENSAR LA PANDEMIA

¿DESDE DÓNDE PENSAMOS LA PANDEMIA?

- 10 Jóvenes, pandemia y futuro 341
Héctor Castillo Berthier
- 11 Dosis de recuerdo 375
Juan Meliá

PANDEMIA Y SOCIEDAD

Iknal-historias del COVID entre los pueblos mayas de la Península de Yucatán

9

Gilberto Avilez Tax
Universidad Intercultural Maya de Quintana Roo

En el estudio de los años pandémicos recientes, la propuesta para entender cómo los pueblos indígenas se enfrentaron al virus SARS-CoV-2, mundialmente conocido como la COVID-19, es apelando al *tsikbal*, al diálogo que construyen los senderos de la memoria, una memoria donde las múltiples voces se entretrejen en el texto narrativo.

En este capítulo del libro, los imaginarios del COVID en los pueblos indígenas mayas de la Península de Yucatán se abordan mediante las interpretaciones diversas que cada actor social puede establecer con su discurso de la pandemia. Es decir, hay un hecho como tal: la enfermedad producida por el virus, pero en torno a ella lo social envuelve lo sanitario y depende quién lo narre.

Frente a la polifonía de voces en torno a la COVID, que se ha escrito desde la ciencia y la política desde los primeros momentos de la pandemia misma, este texto intenta recoger la miríada de silencios producidos en los pueblos mayas, lo que no se dice y solo se piensa. En torno, frente y sobre esa polifonía de voces, considero que hay que escuchar los silencios, ir más allá de los demasiados ruidos producidos por la pandemia.

Escribo, entonces, en torno de esos silencios de los pueblos; lo que digo en este trabajo es lo que la gente no dice, excepto en la interioridad del *tsikbal*

etnográfico.¹ Escribo desde las distintas voces que me han ayudado a desprenderme de la costra polifónica de “los años de la pandemia” para sacar a flote los silencios de los pueblos.

Las entrevistas que se hicieron a lo largo de la primera mitad del año 2022, y que sirvieron para entender desde las miradas comunitarias a la COVID-19, fueron con estudiantes universitarios mayas de comunidades del centro de Quintana Roo, así como con intelectuales mayas que nos dan una mirada compleja pero, a su vez, sin desprenderse de la comunidad de donde son parte y que vivieron, como todos, estos años pandémicos.

Cuenta Paul Sullivan en su memorable libro *Conversaciones inconclusas* (Sullivan, 1991) sobre los días y las predicciones de uno de los últimos chilames de los *cruzob*, el *tatich* de Chumpón, Florentino Cituk. Cituk no aguantó la segunda de dos epidemias de “malos vientos”, viruela y gripe (la española), que causaron estragos entre los mayas del centro de Quintana Roo durante las dos primeras décadas del siglo xx. Esas epidemias eran recordadas por los mayas del centro de Quintana Roo como el “gran incendio” que arrasó pueblos y que redujo a la población *cruzob* a la mitad (de diez mil, pasaron a cinco mil habitantes). Murieron bastantes descendientes de los mayas que se levantaron en armas en 1847 para hacer la Guerra de Castas; los más que murieron fueron los viejos, pero también niños y jóvenes sucumbieron a la peste que venía por los aires y que lo traía la soldadesca mexicana, y por más que pedían al cielo, el cielo no les concedió clemencia alguna. Los más viejos entre los viejos saben bien que esta historia, cíclica, regresará de nuevo.

Esto es lo que piensan algunos “abuelitos” del pueblo de Sihó, en Yucatán: ¿Ésta es la enfermedad que había venido antes ya, que es más fuerte que una gripe cualquiera y que te mata? ¿Es el *t’uju’ se’en*² o el *santo se’en*, el santo catarro? No, no lo es. Los abuelos de Sihó se refieren como santo catarro a la

1 Siguiendo a Castillo Cocom (2016), el *tsikbal* es un diálogo de un nosotros –no de un tú o un yo académico frente a un ello cosificado, no de una dualidad dividida, no de un entrevistador y un entrevistado- en el plano de la horizontalidad, de la equidad y el respeto.

2 Gripe fuerte en maya yucateco.

tosferina que pegó en el pueblo hace unas décadas, enfermado a los niños. ¿Por qué santo catarro? Porque hay que otorgarle un respeto debido a esta “gripe” para que no te lleven los *yumcimilòòb* de ella al más allá. Dicen los de Sihó que la tosferina lo traen unos vientos parecidos a niños, unos espíritus que enfermaban a los hijos de Sihó. Para aplacarla, los de Sihó amarraban a los perros para que no molesten con sus ladridos a los “niños espíritus” que propagaban la enfermedad, y ponían en los umbrales de las casas jicaritas con atole, cafecito y hasta pozole nuevo, esto con el fin de agradecer a estos viente-cillos para que no hagan enfermar a sus hijos. En Sihó, Yucatán, la enfermedad venida de lejos, la COVID-19, se presentó un día de agosto de 2020. A algunos que enfermaron los curaban con medicinas tradicionales, con el conocimiento de hierbas, o mediante la ceremonia del *kex*,³ ponían en las puertas de las casas de los enfermos, en los umbrales, unas jicaritas con alimento para apaciguar a esta extraña enfermedad y no se llevara al covitoso. Ofrecían también bebidas como el *saká* para alejar los malos vientos, el aire de la enfermedad. Y ya no le llamaban *santo se'en*, el santo catarro, ahora era solo una *kàas k'òja'anil*, una fea enfermedad (Donny Brito May, entrevista. 6 de junio de 2022).

En las descripciones de la pandemia que los entrevistados expusieron, podemos decir que los contextos en cuanto se movieron, imaginaron y vivieron la pandemia fueron distintos. ¿Cómo se presentó ésta en la zona turística y cómo en los pueblos mayas de Quintana Roo, engarzados de una forma creciente en la configuración económica producida por el turismo desde 1970? Un entrevistado del pueblo de Polyuc decía que había visto personas que nunca se había topado en su comunidad antes del inicio de la pandemia, para marzo de 2020, y que eran de la misma comunidad, que se habían ido

3 La ceremonia del *kex* es muy característica de los pueblos yucatecos (véase Alejos, 2017). En el informe del cura de Yaxcabá Del Granado Baeza, de 1813, se lee sobre el *Kex*: “La segunda [superstición] es la que llaman *Kex*, que quiere decir cambio, y se reduce a colgar ciertas comidas y bebidas alrededor de la casa de algún enfermo, para el *yumcimil*, que quiere decir para la muerte o señor de la muerte, con lo que piensan rescatar la vida del enfermo” (*El libro de los libros de Chilam Balam*, 1974: 170).

muchos años atrás a vivir y radicar en las zonas turísticas del norte del estado. Durante los primeros meses, y hasta casi finalizar el año 2020, el turismo prácticamente desapareció en la zona norte de Quintana Roo debido a esta pandemia que llegó con el turismo masivo que nunca dejó de llegar, aunque en menor escala que en los años prepandémicos (Oehmichen y Escalona, 2020). Los hijos y nietos de los antiguos milperos del Quintana Roo profundo, convertidos en albañiles o en trabajadores de los hoteles y servicios anexos, volvían a sus comunidades en un contexto de crisis de la milpa maya (su envejecimiento), cambio climático y desruralización producida por la vorágine turística (Ebel y Castillo, 2012).

PARA ENTRAR EN CONTEXTO

En poco más de nueve meses del 2020 –desde el 23 de marzo en que inició la Jornada Nacional de Sana Distancia- mayas y no mayas pasaron por un sinfín de imágenes e imaginarios que la pandemia había traído desde el confinamiento global. Desde los primeros meses de abril-mayo de 2020, en que una especie de histeria colectiva se acunó en algunos gobiernos estatales y municipales en México por cerrarlo todo, hasta reclamos por reactivar la economía a como dé lugar, la pandemia visibilizó las innumerables carencias que desde “tiempos inmemoriales” vivían o resistían los pueblos, que iban desde las formas autoritarias y la nula comprensión del estado de derecho de algunos gobiernos locales, hasta la crisis en materia de salud que se vive en las regiones indígenas.

De abril a fines de mayo de 2020, muchos pueblos mayas de la Península y de todo México decidieron cerrar “sus fronteras”, generando con esto problemas de movilidad y en algunos casos hasta hubo violaciones a los derechos humanos por los ímpetus autoritarios de los gobiernos locales y la perplejidad para hacer frente a una crisis de salud que pronto repercutió en una crisis económica con la pérdida de empleos, el cierre de fuentes de trabajo, y, en el caso de Quintana Roo, el desplome del turismo, que ha sido mucho más agudo que cuando la influenza de 2009 (González, 2009).

No cabe duda que 2020 ha sido el peor año para el Caribe Mexicano en la historia de medio siglo que tiene de ofertar el turismo a nivel nacional e internacional, desde el Proyecto Cancún de la década de 1970. La COVID-19 vino a desestructurar una economía regional que gira en torno a la industria sin chimeneas, y que, como entidad, Quintana Roo aporta en este rubro casi la mitad de las ganancias anuales a las arcas de la Federación. La sangría al erario federal, estatal y municipal fue evidente, con la pérdida de más de 80 mil empleos en el estado que se contabilizaron de marzo a fines de mayo de 2020, el 20% del total estatal. En los primeros momentos del shock sanitario-económico, por la prensa se observó la migración de regreso de caravanas de personas, casi todos albañiles, quitándose del norte del estado para dirigirse a estados como Tabasco, Chiapas y, por supuesto, el regreso de gente de la zona maya a sus lugares de origen.

Cancún, con la caída del turismo que apenas se comenzaría a recuperar bien entrado 2021, se convirtió en un fantasma de lo que fue en sus momentos de gloria, y es así como llegó al medio siglo de su historia en ese fatídico 2020: en las sombras de la cuarentena, con una crisis laboral-sanitaria y la zozobra del hambre clamando por el regreso del turista, por la reactivación del turismo en la nueva normalidad pos-COVID. La violencia, al parecer, dio una tregua en el 2020, pero luego regresó con un mayor recrudecimiento en su escala del horror.

El turismo es el paradigma neoliberal que se resiste y se resistirá a desaparecer de estas tierras orientales de la Península, a pesar de que la COVID-19 ha develado el horror y el error de una industria extractivista, cuyas firmas hoteleras –gringas y europeas, preponderantemente españolas estas últimas– ganan mucho más y se llevan de saco, o a veces ni siquiera hacen entrar al fisco los cobros de sus agencias mayoristas y turoperadoras de la ganancia por la ganancia obtenida en las habitaciones de sus “Palace” de Cancún y la Riviera Maya; ganan más de lo que dejan al país por concepto de impuesto al hospedaje, el pago por el uso y explotación de la zona federal marítimo terrestre, con base al área que ocupan, el 20% por un crédito en la recuperación de playas y los pagos correspondientes por la operación al municipio.

Reportes de 2015 señalaban que los estadounidenses habían invertido en Cancún preponderantemente, y los europeos prefirieron la Riviera Maya, y que 16 de las cadenas más importantes de turismo en el mundo se concentraban en el Caribe Mexicano, frente a 8 mexicanas. Este giro completo, esa pérdida del control del estado en esta región que fue gestada por el gobierno central en sus inicios para servir como polo de desarrollo regional, y que a la fecha ha significado privatización de casi todas sus playas, asimetría regional, asentamientos irregulares, crecimiento desmedido e insostenible de Cancún, zonas marginadas dentro de las zonas de la “sobremodernidad” turística, creación de nuevos municipios sin las perspectivas de desarrollo sostenible necesarias (el caso de Puerto Morelos), flexibilidad laboral, ecocidio en todos los niveles, Tren Maya y violencia reciente, sucedió en 1988, coincidiendo con la llegada al poder del Salinismo y con el terrible huracán Gilberto, que posibilitó la reestructuración espacial del norte de Quintana Roo.

Fuertes intereses de capital estadounidense, así como los españoles (grupo Riu, Barceló, Oasis, Meliá, Iberostar, Palladium, Catalonia) y el poderoso Grupo Xcaret, mexicano, tal vez estuvieron en esa puja por el regreso rápido, lo más pronto posible, a la “nueva normalidad” turística en el estado, a la “reactivación del turismo” a pesar de la pandemia. Ya lo había dicho el gobernador de Quintana Roo el 20 de mayo de 2022, en un tuit donde hacía eco a algo que le había planteado al presidente de la república con una semana de antelación, el día 13 de mayo: *“Para Quintana Roo el turismo es una actividad esencial y lucharemos para que así sea reconocido, reactivarlo gradualmente y recuperar nuestra economía. Así, recibiríamos turistas entre el 8 y el 10 de junio con estrictos protocolos sanitarios, priorizando el cuidado de la salud”*. Una actividad esencial, la actividad por antonomasia, a la que ha dedicado todos sus esfuerzos la clase política local.

Frente a esa industria extractivista y *xcaretizadora* (Avilez, 2018), es decir, la venta de la cultura maya para el deleite del “turista conquistador” en sitios como Xcaret y sus parques conexos, se encuentran los mayas, los invisibilizados, los que comenzaron en la historia regional y peninsular, en los caminos abiertos por una “conquista” porfiriana a inicios del siglo xx, y los que sortean calamidades, quiebras del Estado, fracturas y violencia del turismo depreda-

dor. En el 2020, una nueva enfermedad que, aún ahora, la causa de su origen ha estado marcada por innumerables teorías de la conspiración, pero que se originó en diciembre de 2019 en el mercado de Wuhan, en China, debido a ingesta humana de carnes de animales salvajes, puso al mundo en un confinamiento global porque su fuerza de contagio es invisible, y, en algunos casos, los asintomáticos son letales para personas con problemas de hipertensión, sobrepeso, diabetes, fumadores, mayores de 60 años y todos los que tienen debilitado su sistema inmunológico.

La carrera mundial por crear una vacuna forzó a los científicos de todo el planeta a trabajar a marchas forzadas, mientras los que podían se recluirían en sus casas para practicar el *home office*, los webinaros y las videojuntas de trabajo en pantuflas; el “espacio vital” se convirtió en la “sana distancia” a lo largo de 2020 hasta la llegada de las primeras vacunas en diciembre de 2020;⁴ y la vida cotidiana se empezó a concebir con el cubrebocas puesto y los geles desinfectantes en la bolsa. A falta de vacunas durante todo este año, los remedios mágicos han estado en su apogeo: procesiones de vírgenes y santos por calles polvosas de pueblos que nos hacían regresar a las jaculatorias y salmodias del siglo XIX (“la cruz de Cristo ahuyenta los demonios, el aire corruptible y la peste”), chamanes mágicorealistas con *remedios curalotodo*; defensores a raja tabla de las bondades fetichistas del dióxido de cloro se unían en santa cofradía con los nuevos fundamentalistas del buen comer y del ejercicio físico a cada hora como medida profiláctica para apaciguar el miedo y el temor al contagio. El miedo a la muerte.

En China, donde se originó la pandemia, en menos de medio año fue controlada, lo mismo que en otros países asiáticos como Corea del Sur y Japón. Filósofos como el surcoreano Byung Chul-Han, quien ha abordado desde la hermenéutica al coronavirus, hablando del fin de los rituales (¿y las fiestas y las

4 El primer embarque de vacunas contra la COVID-19 llegó a México el 23 de diciembre de 2020. Eran las vacunas de Pfizer BioNTech y fueron resguardadas por las Fuerzas Armadas. El 24 de diciembre de ese año arrancó en México la vacunación de los mexicanos, aplicándose primeramente al personal de salud que estaba en la “primera línea de batalla” contra la pandemia.

celebraciones colectivas?), recientemente explicó que el éxito en la contención de la pandemia de estos países asiáticos se clarifican si prestamos atención al significado de la cultura (el civismo o las actitudes de la sociedad asiática para respetar lo establecido de forma más colectiva) para enfrentar la pandemia: al parecer, el espíritu colectivo, de engranaje de las sociedades asiáticas, la corresponsabilidad, son de más éxito en ellas que en las sociedades de cuño liberal en Occidente, defensoras de la libertad individual frente a los intentos cuartelarios de los Estados. Es así que “la importancia del civismo, de la acción conjunta en una crisis pandémica” no pueden pasarse desapercibidas: “Cuando las personas acatan voluntariamente las reglas higiénicas no hacen falta controles ni medidas forzosas, que tan costosas son en términos de personal y de tiempo” (Chul Han, 2020).

Para marzo de 2020 toda Europa estaba confinada y la muerte rondaba las calles, y en un momento hubo toques de queda, y países que pensaron que las tierras calientes del trópico o la inmunidad de rebaño les harían detener los estragos del COVID optaron igual por guarecerse y cerraron sus fronteras. En México, de abril a mayo, las aerolíneas, como un sinnúmero de empresas “no esenciales”, escuelas y toda la actividad cultural, se fueron a la Jornada de Sana Distancia. Pero aún en ese tiempo, la “demasiada gente”, como diría Monsiváis, no desapareció del todo de las calles de un México donde casi una cuarta parte del PIB nacional y casi el 50 por ciento de la masa trabajadora provienen del sector informal (INEGI, 2021).

Si como dice Navarrete, que la pandemia del COVID-19 se trata de la realización última del proceso de integración económica, tecnológica y social que hemos llamado globalización, ese despertar de la fragilidad humana que se yergue en las olas de la red global produjo en el 2020 que emergieran todas las imágenes que Urlick Beck había sostenido en su clásico libro *La sociedad del riesgo mundial*, en el que las sociedades actuales gestionan los riesgos que enfrentan sus poblaciones de forma desigual: mientras que existe mayor mecanismo y herramientas de protección para los grupos privilegiados, la carga de esos riesgos – económicos, sociales, ambientales, epidémicos- descansa en las clases populares (Navarrete, 2021: 178).

Existen imágenes cuasi postapocalípticas que nos arroja la memoria colectiva del 2020, de ciudades europeas desiertas de humanos, pero en México no fue así, a pesar de las plegarias del “quédate en casa” que a diario escuchábamos desde las redes del gobierno federal, estatal y municipal. Pero el confinamiento europeo se relajó, la economía tenía que salvarse; regresaron a las calles en el verano de 2020, y a fines de ese año la pandemia, recrudescida por la temporada otoñal y el invierno que apenas comenzaba, regresó con más virulencia. El miércoles 16 de diciembre de 2020, Alemania, el país con mayor población en Europa (83 millones), batió un récord en el número de muertos en lo que fue de todo ese 2020, casi un millar al día, y con una estela de nuevos contagios. Pero las cifras de muertos de Alemania, una potencia mundial con un sistema de salud que México no cuenta, son minúsculos si lo comparamos con la terrible situación mexicana: 23,427 muertes por COVID en Alemania en ese final de año, y más de 116 mil muertes por COVID en México a fines de ese mismo 2020. Cifras terribles, donde la segunda ola se cernía en el invierno mexicano, un país de fiestas y celebraciones colectivas. Para enero de 2022 la cifra ya llegaba a 300,000 muertos a pesar de las vacunas de 2021.

La pandemia nos hizo, a algunos, perder a familiares y amigos. La COVID-19, como para ser exorcizada mediante artes de encantamiento lingüístico, era nombrada como “el bicho”. ¿Quién pensaría que en diciembre de 2019 las celebraciones colectivas, las reuniones cercanas, se verían con resquemor un año después? Los tres niveles de gobierno prohibían fiestas y dictaban ucases inflexibles a sus ciudadanos para que mejor celebren solos sin llenar la casa. ¿Quién iba a pensar, en diciembre de 2019, que para salir a la calle el cubrebocas sería necesario un año después? ¿Quién iba a “profetizar”, en el 2019, la “presencia-ausencia” pedagógica y el surgimiento, en el contexto de las brechas digitales de un país tan desigual como México, de las aulas digitales y el “alguien me escucha” proferido por un fantasmal profesor a sus alumnos remotos del otro lado de la computadora? Y esto de dar clases remotas se volvían más peliagudas en regiones indígenas del país (Gómez y Martínez, 2022). Esa fue la brecha que muchos estudiantes de todos los niveles sortearon a duras penas cuando la economía regional de la Península se había detenido

por el “pasma turístico” producido por la pandemia. Hay que recordar que la llamada brecha digital, que separa a quienes tienen acceso a las nuevas tecnologías de la información y a quienes están desconectados de ella, “se forma casi siempre alrededor de antiguas fracturas sociales y económicas” (Reygadas, 2013: 290), como son las regiones indígenas del país.

Las enseñanzas que deja la pandemia a nivel nacional y regional pueden ser vistas desde diversos ángulos: la defensa de la ciencia y la batalla por la vida en la carrera por la búsqueda de la vacuna y el trabajo ingente de personal de la salud; la fragilidad sistémica del mundo globalizado, la trampa del turismo volátil, el necesario regreso a la autonomía alimentaria de los pueblos y la concreción de gobiernos humanistas y respetuosos de los derechos humanos que pudieran palear, de alguna forma, la terrible condición de la soledad humana acuartelada que ha aprendido que la solidaridad y la presencia del otro es lo que en verdad nos hace humanos. Una alumna maya originaria de la comunidad de Señor, Quintana Roo, apunta sobre la cuestión de este turismo volátil en tiempos de la pandemia, desde los ámbitos comunitarios:

“El turismo en Quintana Roo con referente a la crisis pandémica del COVID-19 dejó sin trabajo a los mayas cuando el cierre de hoteles, restaurantes, sitios arqueológicos, entre otros; éstos se vieron con la necesidad del regreso a sus comunidades y se dedicaron a trabajos de la milpa. Yo conocí a un muchacho de Señor que nunca había hecho milpa, se quedó sin trabajo de camarero y un día me enteré que, con su abuelito de 80 años, se levantaba todos los días para ir a la milpa y que su abuelo le enseñaba a trabajarla; me enteré de otros chavos que se dedicaron a la venta de comida en sus domicilios y hasta vender tercios de leña. Pero todo esto fue momentáneo, pues en menos de que terminara el 2020 ya se hablaba de la ‘reactivación del turismo’ por parte del gobierno, y los mayas, los más jóvenes, retomaron sus labores en los hoteles de las zonas turísticas sin tomar importancia en los daños que pudiera ocasionar la exposición al COVID-19, porque el hambre apremiaba. Los mayas están regresando al vicio del trabajo esclavo, a ser sometidos por un turismo enmascarado por mafiosos que buscan generar beneficios propios y no pensar lo siguiente: ‘si empieza a haber contagios, ¿qué mecanismos de defensa individual y comunitaria vamos a adoptar?’ Los mayas están siendo

incluidos de nueva cuenta en esta cuestión del trabajo deshumanizante en las zonas turísticas donde se ‘folkloriza’ la identidad maya para los ojos del visitante extranjero que solo ve las imágenes del turismo desde la “Riviera Maya”, sin imaginar cómo viven los mayas de los pueblos como Señor” (wx, entrevista, 20 de mayo de 2021).

LAS IKNAL-HISTORIAS DEL COVID-19⁵

¿Pero de qué mayas estamos hablando? Aquí habría que hacer unas precisiones terminológicas para, como hemos dicho al principio, salir de ese ruido de voces polifónicas –y a veces hasta cacofónicas- en torno a los mayas y en torno a la COVID-19 que restallan desde la academia, las ciencias sociales, de salud y la política misma. Podemos entender los “discursos mayas” en torno a la COVID-19 abordándolos con algunos términos propuestos por el *iknal*, un término filosófico maya que indica que tiempo y lugar no tienen pasado, que las cosas poseen la cualidad de la omnipresencia, que existe la ubicuidad en los discursos (el querer presenciarse todo) (Hanks, 1990; Castillo y Castañeda, 2021). Sin embargo, desde los marcos normativos de la ciencia histórica donde nos movemos, podemos entender los años de la pandemia siguiendo, más que el contenido del libro como tal, la metáfora que encierra el clásico trabajo de Dosse (2006): la historia vista como *una historia en migajas*, hechas de fragmentos de documentos de indistinto cuño que nos posibilita la incuria del tiempo donde se nos haría imposible tener –aunque quisiéramos- un *sastún-iknalítico*,⁶ una especie de Aleph borgiano para entender términos como

5 En este tramo del texto, le debo mucho a la conversación y discusiones epistemológicas para entender las voces y los silencios mayas respecto al COVID-19 al doctor Juan Ariel Castillo Cocom (Conversación, 9 de junio de 2022).

6 El *sastún* es la piedra de cristal traslúcida que le sirve a los *h-me'ob*, los chamanes mayas, para ver las cosas ocultas, curar dolencias y ver el pasado, el futuro y el presente. Según Gutiérrez (2002: 372), se debe a injerencias de los *aluxes* (los duendes mayas), que, en sus apariciones en las ruinas mayas, dejan en el camino del futuro

omnipresencias, ubicuidades que se cortan o alargan; pasados, presentes y futuros que se superponen. Más bien, ciñéndonos a esta escala de lo terrenal, habría que salir de las figuras que en torno a los mayas se han construido tanto por la academia colonizante, como por las miradas actuales del turismo: salir del *Quincunx* académico y del *Quincunx* turístico (Castillo, 2004; Avilez, 2018) como primer pasaporte hacia el reino diverso del “*Mayaland* pandémico”. En segunda, tenemos que entender que no existe una historia del COVID entre los pueblos indígenas o una historia del COVID entre los mayas, sino *historias* del COVID entre los mayas, y que, a veces, estas historias se silencian por las miradas hegemónicas y colonizantes de una academia cosificante. El reto es hacer que esos múltiples silencios, crecidos en la cotidianidad de las comunidades y fuera de ellas, nos digan algo, nos remuevan. “El silencio está poblado de voces” es una frase certera que Octavio Paz le endilga a Sor Juana, y esta frase nos sirve de herramienta acústica para escuchar esas voces silenciadas en tiempos de la “posverdad”, de la infodemia y la hiperconectividad pandémica.

Las historias del COVID entre los mayas habría que entenderlas según quién nos las narre: ¿un maya católico, un maya presbiteriano, un maya poeta, un maya filósofo, un maya universitario, un maya campesino? El hecho como tal existe: una pandemia que se originó en luengas tierras chinas para venir a tierras mesoamericanas y abarcar a todo el planeta en menos de medio año. Pero la narrativa en torno a ella es construida desde el caleidoscopio de los múltiples puntos de vista de quien lo narra: es un diverso *Mayaland* pandémico. ¿Cómo vieron la pandemia los mayas? No lo sabemos. Lo que sí sabemos es que existen diversas narrativas que provienen de personas, que los elementos identitarios antropológicos –es decir, la lengua, adscripción, el lugar, las tradiciones y costumbres- podrían ser considerados como tal. No podemos hablar de una visión única de la COVID-19, de un imaginario colectivo horizontal, transversal y “holístico”, porque referenciamos nuestros análisis a un *sui generis sastún iknalítico* que podemos construir –a falta de un “*alux* clionáutico” que nos diera el cristal para hablar de forma totalitaria, en términos rankeanos, de la historia tal y como ocurrió- y que podemos denominar

chamán el *sastún*, su juguete, para darles el “don” para convertirse en hechiceros.

como la “*iknal-historia*” (Juan Castillo Cocom, entrevista, 9 de junio de 2022). Es decir, las narrativas en torno a la COVID-19 son construcciones culturales diversas, diversas incluso en el seno de la “cultura maya”. Hay un hecho como tal: la pandemia, pero existe una multinarrativa compuesta de multipresencias y ausencias interpretativas –etnias, religiosidades, clases sociales, género y educación- en la variopinta y caleidoscópica colmena maya actual. En esa interpretación múltiple de la COVID-19, hay que entender que la historia infodémica o la historia de las noticias que se propagaban más que los contagios por el mundo de las redes sociales, la “historia Gatell” era una historia reinterpretada por el individuo. Por ejemplo: todos sabemos, más o menos, que el virus ataca a los pulmones y puede ser letal dependiendo del estado físico del individuo que lo contraiga. Demos una *iknal-historia* primera para entender estos significados ocultos con los que el individuo maya reinterpreta, tacha, enmienda, o bien, destaca en su narrativa.

LA IKNAL-HISTORIA DE NARCISO Y LA CEIBA

Narciso⁷ trabaja en una escuela de la Península. A fines de julio de 2020, la primera ola del COVID-19 golpeó a su pueblo. Narciso se contagió y, lamentablemente, falleció. Él era, además de alto, rechoncho. Las referencias clínicas nos podrían hablar de su sobrepeso para explicar el deceso. Pues bien, en marzo de este año 2022, en una plática que tuve con un profesor de la misma escuela donde laboraba Narciso, aquel me explicó que tal vez el deceso de Narciso se debiera, no al COVID-19 en sí mismo, sino a que unos meses antes había cortado más de dos ramas de un *Ya'axche'*, de una ceiba que se encontraba en el centro de la plazuela de la escuela. Resulta que alrededor de esa ceiba se habían hecho algunas “ceremonias mayas interculturales” y el profesor me aseguraba:

7 Salvo las entrevistas a los poetas mayas Donny Brito May e Ismael Briceño Mukul, así como el caso de Xoy, todos los nombres de personas que utilizo para las *iknal-historias* han sido cambiados. Los nombres de los pueblos son reales.

“Ahí existen energías que, si no las respetamos, pueden ser funestas”. Termino la *iknal-historia* primera.

¿Cómo es posible entender esta manera de explicar un deceso? Por supuesto, no obviando los marcos interpretativos donde la hermenéutica, las creencias, las supersticiones o las ideas del individuo juegan mucho para narrar el hecho. La idea es no hablar de la enfermedad en sí misma ni de los hechos suscitados por la pandemia (aunque, desde luego, es importante resituirla en una escala local-regional-nacional-global), sino que, utilizando la *iknal-historia* tenemos que enfocarnos en las narrativas de quien nos dicta el regreso a la pandemia. La idea de las *iknal-historias* descansa no solo en los trabajos de Hanks (1990) y Castillo y Castañeda (2021), sino en lo que Navarrete entiende como el cronotopo mesoamericano, distinto al cronotopo occidental: “Frente a la unidad del cronotopo histórico occidental el rasgo notorio de los cronotopos históricos mesoamericanos es su pluralidad y variedad” (Navarrete, 2004: 40). Pero, despejándonos un poco de las ideas de Navarrete, no podemos obviar, desde luego, que la “unicidad” actual de los pueblos indígenas –en este caso, del “pueblo maya”- no es tal, sino que, durante los procesos de conquista y colonización, estas pluralidades y variedades de historias fueron cercenadas, y los pueblos indígenas construyeron nuevas narrativas entremezcladas con las narrativas occidentales.

La *iknal-historia* contribuye a las nuevas formas de mirar a las historias fragmentadas, desde los marcos de la filosofía y la historia indígena del tiempo presente. Sirven también para entender que los hechos históricos afectan, sí, pero de forma multánime, y en la narrativa se hace tan discontinua, pero también se pluraliza el contar. En la narrativa *iknal-histórica* existe un hecho –la pandemia- pero la interpretación del hecho está cribada por otras narrativas: cristianas, científicas, ideológicas, políticas, ateas.

Cuando se intenta comprender la COVID-19 a través de los imaginarios academicistas que se tienen de los mayas no se puede entender, ya no digo el silencio, sino las voces de los mayas actuales. La única forma de comprender es haciendo de lado las ideas en torno a los mayas y resituarnos en el hecho de que la identidad maya como tal se encuentra en constante creación. Es decir, un

maya actual no puede ser visto a la manera como el fárrago de la literatura clásica (la dupla Robert Redfield-Villa Rojas y sus posteriores epígonos y heresiarcas) los ha esculpido en un mármol identitario y, a veces, carcelario. Es decir, no puede ser solamente “ritualero” que hable maya, que practique la tradición o haga milpa. Tal vez pueda ser ritualero, hablar maya, practicar las tradiciones, hacer milpa y no considerarse –en términos de la moderna “autoadscripción”- maya. Tal vez este maya ficticio sea el último de los antropólogos jugando a la otredad. Y en ese sentido, ¿quiénes son los mayas que vivieron la pandemia? Difícil saberlo. Lo que sí sabemos es que existió la pandemia y que existen personas que son consideradas por esa literatura identitaria antropológica “mayas” (aunque puede que no lo sean) y que tuvieron experiencias y explicaciones para la pandemia, y en estas “experiencias” y explicaciones vamos ahora a tratarlas con el flujo de algunos relatos *iknal-históricos*.

LA IKNAL-HISTORIA DEL GUARDIÁN DE LA SEMILLA Y LA LUCHA DEL PUEBLO DE XOY

El 30 de abril de 2020, arguyo que fue un día triste para muchos: la muerte de Óscar Chávez, por la COVID-19, me golpeó en lo más íntimo de mi pasado de lucha contra la barbarie política en un pueblo al sur de Yucatán. Crecí con sus canciones de protesta, de conciencia y de lucha. De algún modo, los discos del Caifán mayor ayudaron para el inacabado proceso de democratización en el país. Inacabado y, además, en aquellos días primeros de contingencia global por el virus SARS-CoV-2, muchas de las pulsiones autoritarias regresaban invocando discursos hipócritas de defensa sanitaria. Un pueblo maya al sur de Yucatán, Xoy,⁸ fue víctima de ese regreso claro del fascismo pandémico.

Eso ocurría en muchos países, y en Yucatán no fue la excepción, con municipios con una flaca tradición democrática. Es el caso del municipio sureño de Peto, que en ese tiempo de la pandemia de 2020 era gobernado por

8 Sobre Xoy, véase Rivera (1976).

un prisma local. Desde fines de marzo y todo abril de 2020, bajo el pretexto de vivir en una situación inédita a causa de la COVID-19, y festinado además por un gobierno panista estatal, en la Villa de Peto se dieron una serie de zancadillas al estado de derecho, a los derechos humanos, a la dignidad de las personas y al orden constitucional: desde “toques de queda”, cierre de “fronteras” intermunicipales⁹ y mucha presión mediática mediante las redes sociales de la presidencia municipal para acallar las voces que estaban en contra de las acciones que había tomado dicho gobierno municipal. Y es que desde que había iniciado la contingencia sanitaria por la COVID-19, en marzo de 2020, en el municipio de Peto las violaciones fragrantas a los derechos humanos por parte del gobierno local se dieron de forma reiterada.

La gota que derramó el vaso sucedió el 30 de mayo de 2020: la muerte de un campesino maya, Bernardino Canul Xix (1959-2020), don *Dino*, que además era un miembro activo de un grupo mayense de milperos defensores de las semillas nativas, llamado Guardianes de las semillas,¹⁰ disparó la rabia de los habitantes de Xoy, que consideraban a Canul Xix como un protector de lo más sagrado para el milpero de esta región del cono sur de Yucatán: las semillas de maíz nativas. La muerte de Bernardino Canul había ocurrido el 29 de abril en Tekax y el 30 de abril, mediante un “en vivo” en sus redes sociales y en las redes del Ayuntamiento de Peto, el presidente de ese municipio, Edgar Calderón Sosa, sostuvo que don Bernardino había muerto por COVID-19 y que Xoy iba entrar en cuarentena y en “toque de queda”, no permitiéndoles a ninguno de esa comunidad maya salir de ahí ni para comprar medicinas o víveres a Peto. Los de Xoy, en asamblea política y organizativa, el 1 de mayo, en la pequeña plazuela de la comunidad, acordaron de forma unánime protestar de forma pacífica por sus derechos. Su protesta se trató de una marcha de buena parte de los hombres de la comunidad (jóvenes, viejos y hasta niños) que partiría del pueblo de Xoy hacia el retén que los dejaba sin acceso a la villa

9 Es decir, no se aceptaba que en la cabecera municipal de Peto personas provenientes de las comunidades de alrededor, como Xoy, que forman parte de la jurisdicción municipal, entraran a la cabecera misma.

10 Sobre los guardianes de las semillas, véase Rosales y Cervera (2020).

de Peto. Al saber la problemática por la que pasaban no solo los xoyenses, sino por la forma tan humillante con que se violentaron los derechos humanos de una persona maya, Artículo 19 y el Grupo Indignación presentaron un comunicado a la opinión pública de Yucatán, en el que expresaron que la forma de usar y difundir información y datos personales contribuía a la estigmatización del pueblo maya, poniendo en peligro la vida de los miembros de la familia del campesino fallecido. Del mismo modo, señalaron la falta de estrategias “focalizadas” para asegurar el acceso a la información accesible de las poblaciones indígenas (Indignación-Artículo, 2020).

La comunidad misma de Xoy veía en Bernardino a uno de sus líderes agrarios, a uno de aquellos hombres sabios que ayudó mucho para la soberanía alimentaria, por darle las semillas de la milpa a los campesinos del sur y de toda la Península con las “ferias de las semillas”, de las cuales él fue entusiasta participante, donde se propicia el intercambio de conocimientos y se refuerza a la comunidad maya. Bernardino, don *Dino*, fue querido tanto dentro como fuera de la comunidad, y, por eso, la forma como trataron su muerte, en los primeros meses de la pandemia, levantó mucha molestia a nivel regional.

Uno de los hombres que más conoció al guardián de la semilla, el activista y periodista maya, Bernardo Caamal Itzá, me comentó que Bernardino mejoró y luchó por las semillas del maíz, que fue uno de los “mejoradores de maíz nativo desde la perspectiva campesina”. El conocimiento de Canul Xix lo obtuvo del otro xoyense que debería estar escrito su nombre en cada libro de agroecología maya: Rufino Chi, el creador de la semilla *Naal Xoy*. A la muerte de Chi, Bernardino Canul Xix siguió esa línea de investigación campesina de mejoramiento del maíz, asesorado por el doctor Luis Dzib, de la Universidad Autónoma Chapingo. Canul Xix pertenecía al colectivo Guardianes de las Semillas de Xoy, y al grupo estudioso de las cabañuelas mayas, el *Xok K'iin*. Es por eso que la comunidad de Xoy, los familiares de Bernardino, para esas fechas, elevaron una protesta contra el Ayuntamiento priísta de Peto, exigiendo disculpas públicas por falsear información.

En una entrevista que le hice aquellos días a Bernardo Caamal Itzá, me comentó que la COVID-19 estaba justificando entradas de dinero mal habido

en la Villa de Peto y de todo el municipio, pues los clandestinos y la venta de droga habían brotado como hongos en tiempos de lluvia. Bernardo me señaló algo que hay que rescatar: la idea de que el Ayuntamiento de Peto¹¹ le tenía rencor a los de Xoy, porque, como ejido, Xoy ha sido el más autónomo, y el difunto don *Dino* fue uno de los líderes más aguerridos. Previo a su muerte, los familiares de Bernardino Canul Xix lo llevaron a Peto para que fuera atendido de su asma crónica, pero no los dejaron pasar: dos horas, de doce del día a dos de la tarde, estuvieron en el retén, en pleno sol, esperando que alguien se dignara para que pasaran. De Peto fue enviado a Mérida, y de ahí a Tekax. En Tekax murió, se le hicieron estudios y no resultó positivo a COVID. A pesar de eso, el Ayuntamiento priísta de Peto nunca dejó de insistir que murió de COVID-19.

Xoy se ha caracterizado por ser un pueblo autónomo, hay estudios etnográficos e históricos que avalan su autonomía, algunos cronistas recientes lo han señalado como el pueblo “custodio del maíz y de la religión maya”. El difunto Severiano Cauich, otro de aquellos líderes de la comunidad, durante casi treinta años organizó el *Ch'aa cháak* más grande de toda la Península: participaba todo el pueblo y pueblos circunvecinos en un inmenso ritual maya de pedimento de lluvias, durante la segunda semana de agosto. Del mismo pueblo es la semilla nativa más importante creada por manos mayas, el *Nal xoy* (de *Nal*, elote, y *Xoy*, nombre del pueblo), que se caracteriza por su gran resistencia a las plagas y a la sequía y da muy buenas cosechas.

No podemos obviar y pasar por alto que en varios municipios yucatecos todavía existen esas divisiones “interétnicas” entre la sociedad maya y la sociedad mestiza. ¿Por qué los *dzules* y hasta los *ka'as dzules* de Peto le tienen odio a la comunidad de Xoy?¹² No es la primera vez que un gobierno municipal intenta fragmentar con vileza rastrera a la comunidad.

Don *Dino* fue el comisario ejidal que en la década de 1990 le dijo “no” al PROCEDE salinista. Y años después, cuando un gobierno panista les quiso qui-

11 Gobernado en su mayoría por mestizos.

12 Términos como *Dzul* o *ka's Dzul* refieren a los no indígenas de los pueblos yucatecos.

tar una parte de su ejido, los de Xoy dijeron “no” de nuevo. En enero de 2014, contra la voracidad de Telmex y los caciques municipales, los campesinos otra vez dijeron no para defender su ejido.

Y aquí entra la *iknal*-historia de la resistencia: Los caciques priístas y panistas de Peto le tienen rencor a los de Xoy porque ellos han practicado la autonomía de todas las formas posibles: haciendo sus milpas, invocando a los *yumtsilo'ob* (*cháakes*, *báalames* y *aruxes*) con sus rituales agrícolas, defendiendo sus derechos como pueblo maya, creando semillas mejoradas y siendo guardianes de ellas.

Si existe el ejemplo de un “sabio local”, ese fue Bernardino Canul Xix. La perspectiva intercultural en la educación nos insta al diálogo franco con los campesinos, en un horizonte de apertura epistémica. La *iknal*-historia pone como baluartes del conocimiento, no al “experto” graduado en un postgrado abstruso con temáticas imbebibles, sino a la gente de los pueblos, a las “clases subalternas” (Ginzburg, 2008: 9-28), a los campesinos que hacen reverdecer la milpa, conservarla “año tras año”, “ciclo tras ciclo”. Bernardino, con palabras sencillas, decía de su trabajo en un documental de 2019:

“Yo sé que vengo a hacer algo bueno, a hacer mi trabajo, a cumplir y a transmitir conocimientos. Porque nuestras variedades [de maíz] no queremos que se extingan, que se pierdan, queremos tener la mayor parte de variedades que lo han trabajado nuestros abuelos, nuestros ancestros. Y tratar de dejárselo a los que vienen detrás de nosotros con una sabiduría buena, con una buena calidad, es nuestra mentalidad, tratar de tenerlo y dejarlo en buenas manos, a nuestros hijos y a los que vienen detrás de nosotros. Conservar el maíz es sembrarlo, sembrarlo ciclo tras ciclo, que es año tras año (Vitorín, 2019).”

Siempre les digo a mis alumnos de licenciatura: el conocimiento es colectivo, una construcción de todos, mía y de ustedes y de ambos, no debemos quedarnos en esta aula cerrada donde se corta el pensamiento y la imaginación, hay que salir de ella y adentrarnos en la comunidad, regresar a la comunidad para hacer *iknal*-historias.

IKNAL-HISTORIAS DEL COVID CON ESTUDIANTES MAYAS UNIVERSITARIOS

En Naranja, pueblo de José María Morelos, Quintana Roo, los primeros meses de la pandemia las cosas sucedieron como en la mayor parte de los pueblos mayas de la Península: medidas estrictas para entrar y salir de la comunidad, se puso un retén las 24 horas del día turnándose en la vigilancia, y las asambleas ejidales y otras congregaciones que implicaran más de diez personas se suspendieron. Los pueblerinos de Naranja vivieron esa encerrona de una forma pasable porque programas federales como Sembrando Vida, Jóvenes Construyendo el Futuro, dieron trabajo y becas a los de Naranja. Al parecer, las cosas en Naranja, una comunidad a distancia de más de seis horas de Cancún en auto, fueron tersas. Pero si le preguntamos a uno de la comunidad que, fuera de todo eso, ¿qué recuerdo más prístino guarda de los primeros meses de pandemia? Las respuestas pueden dar la tónica de aquellos días:

“Lo viví con temor. En abril-mayo de 2020, cuando se puso la vigilancia, un día un ejidatario se puso a hablar frente al filtro sanitario del pueblo, y dijo lo siguiente: que la enfermedad no existía, que todo era un invento del gobierno. Y que las personas que estaban en los filtros vigilando solamente estaban ahí por querer sacar algo, por querer que los mantengan. Dos o tres meses después que este ejidatario dijera estas palabras, se le murió su madre y su padre de dicha enfermedad. Y después a él le dio. El hombre ya estaba a punto de morir, pero por fortuna se curó. Con un arrepentimiento, lamentó haber hablado como lo hizo, al negar la enfermedad. Desde ese momento, la gente del pueblo comenzó a tener más precaución, pues muchos, como el ejidatario, no creían que esa enfermedad existiría (WGC, entrevista. 20 de mayo de 2022).”

En otra parte de estas *iknal*-historias del COVID se describe cómo la comunidad no es tan “solidaria” en un contexto de crisis:

“A mediados de 2020, una persona de la tercera edad falleció en el pueblo, pero no por el COVID, sino que de forma natural, por los años. El señor tenía a buena parte de sus familiares viviendo en Cancún, que durante 2020 y 2021 siempre fue el epicentro de la pandemia a nivel regional. El caso es que

sus familiares querían despedirse, pero la gente de Naranja negó el acceso al pueblo. No bastaron las súplicas ni las pruebas COVID que presentaron los familiares y que indicaban negativos a COVID. La gente no creía. Los del filtro sanitario de Naranja les dijeron a los familiares del difunto: ‘si se quieren despedir, que se despidan a la entrada del pueblo, detrás del cerco’. Entonces, los familiares de dentro del pueblo rentaron un auto, subieron el féretro con el cadáver y lo llevaron a la entrada del pueblo donde estaba el filtro sanitario. Ahí, los familiares de Cancún se despidieron, detrás de un cerco (WGC. Entrevista. 20 de mayo de 2022).”

En San Diego, otra comunidad maya de Quintana Roo, cuyos habitantes, como los de Naranja, son descendientes de repobladores del sur de Yucatán, la situación espacial de la comunidad es muy similar a este último pueblo. Ambos pueblos no se encuentran a la vera de la carretera federal que comunica el sur de Yucatán con Chetumal y Cancún. Para llegar a San Diego, uno tiene que adentrarse algunos kilómetros de la carretera federal, entre Dziuché y La Presumida. San Diego colinda con las aguas de la laguna Esmeralda, que es parte de la laguna de Chichancanab. La narración de cómo pasaron los de San Diego los años de la pandemia, es descrito por ZC, en una entrevista del 20 de mayo de 2022:

“En el ámbito económico, la pandemia no impactó tanto en mi comunidad. Por fortuna, todos los días teníamos qué comer, pues, como saben, en las comunidades hay gallinas, cerdos, ganado. El problema que se tuvo fue más en cuanto al aislamiento. Se cerró la entrada visible al pueblo para los que se fueron a vivir o a trabajar a Cancún y Playa del Carmen. En la comunidad hay otro camino que conduce a La Presumida, y es bajo el monte. Por ahí pasaban todos los que venían de las zonas turísticas. A algunos también los metían al pueblo en la cajuela de los autos, o en la madrugada los pasaban cuando un pariente se encontraba en el filtro, porque eran parientes lo dejaban pasar. Durante la cuarentena, tres familias se confrontaron porque supuestamente un integrante tenía COVID. Se metió el delegado en el pleito y no supo calmar los ánimos, casi se hace una guerra campal en el pueblo, pero todos sabíamos que detrás de esto igual estaba la política para ver quién quedaba como delegado.

Ese problema corrió por todo el municipio, se subieron en las redes sociales, llegaron las patrullas, y al final, los ciudadanos que causaron el problema, los supuestamente infectados, no tuvieron más remedio que salirse y volverse a la ciudad. No tardaron mucho tiempo en la ciudad, regresaron cuando la misma gente de San Diego se fastidió de estar cuidando el filtro que nadie respetaba. Y es que muchos de la comunidad son albañiles, y tienen que salir a Tulum, a Playa y a Cancún para conseguir trabajo, pues durante casi todo el 2020 no habían ido a trabajar y necesitaban dinero para poder solventar sus gastos (ZC, entrevista. 20 de mayo de 2022).”

En otra entrevista que realicé a estudiantes universitarios mayas, me refirieron el caso de Polyuc, Quintana Roo. Para abril de 2020, en Polyuc se erigió en sus dos entradas el filtro sanitario. Se juntó todo el pueblo en el parque principal. Muchos de los que asistieron tenían miedo al contagio. El delegado habló que desde ahora habría que cuidarse y se llegó al acuerdo de hacer grupos rotativos para que en ningún momento estuvieran sin vigilantes los filtros y pasaran personas de otros lugares al pueblo. Y es que muchos querían pasar y regresar al pueblo: gente de Playa del Carmen, de Cancún, de Tulum estaba bajando a las comunidades como Polyuc porque se habían quedado sin trabajo. La regla era no dejar pasar a gente de fuera de la comunidad, pero sí a los familiares que durante años se habían radicado en la zona norte del estado:

“Durante la pandemia vi a muchas personas que no conocía, eran de Polyuc, pero se habían ido del pueblo muchos años atrás. La comunidad estaba repleta los primeros seis meses de la pandemia (marzo-septiembre). El filtro duró apenas una semana, y la comunidad vecina de Chunchuhub nos ganó con el tiempo de sostenerlo, pues ahí el filtro duró hasta tres meses y medio y no dejaban entrar a nadie. Nosotros no, dejamos pasar a todos los polyuquenses que se fueron y que buscaron refugio nuevamente en la comunidad. Puedo decir que, en lo económico, la pandemia sí golpeó al pueblo porque casi todos los que conozco laboran en Tulum, en Playa del Carmen, y pues al bajar a la comunidad con sus ahorros, y al durar más de lo que duró la influenza de 2009 cuando igual se desplomó el turismo, esta nueva pandemia de COVID-19 puso en aprietos a los trabajadores que regresaron al pueblo, y pues, a pesar de los casos que seguían siendo considerables y sostenidos, desde julio de 2020 comenzaron a regresar

a las zonas turísticas a buscar trabajo, aunque todavía estaba lo del COVID y sin vacunas. Desgraciadamente, a los ancianos y mayores de edad atacó más ese 2020, ellos eran los más vulnerables. En Polyuc como diez abuelos mayores de 70 fallecieron, y a varios les dio la enfermedad, pero lo superaron. Uno de los abuelos que murió era un hierbatero del pueblo; él era un experto conocedor de la medicina tradicional, de hierbas, raíces, contras para el mal aire, y demás. Ese hierbatero ayudó mucho, curó a más de 30 personas que estaban al borde de la muerte por la enfermedad. Durante los primeros meses de pandemia, y cuando comenzaron los casos en el pueblo, lo veías al viejito atendiendo a personas en un tinglado a las afueras del pueblo, o muy de madrugada salía con su sabucán y su coa, acompañado por un perro, para internarse al monte del ejido a buscar las hierbas o una raíz que le faltaba y que solo él conocía su nombre para curar a los enfermos. Lamentablemente, expuesto a la enfermedad de forma permanente, había logrado curarse en dos ocasiones. A la tercera, su cuerpo ya no pudo más (LFP. Entrevista. 20 de mayo de 2022).”

IKNAL- HISTORIA DE CUANDO MAHAS SE CERRÓ AL MUNDO

Una de las imágenes que nos dejó los primeros meses de la pandemia fue el cierre de la mayoría de las comunidades indígenas de casi todas las regiones de México: en la mixteca oaxaqueña, en la montaña guerrerense, en la sierra de Puebla, con los zapotecas, los huicholes, los purépechas; en los pueblos indígenas de Morelos y Veracruz, las comunidades indígenas decidieron cerrar sus fronteras. Alrededor de 300 municipios indígenas de todo el país habían puesto barricadas, albarradas, filtros y bloqueado los accesos a ellos (García, 2020). Aunque podría alegarse de que esto rompía con los derechos humanos y lo que se estipula en la Constitución federal respecto al derecho a circular libremente por el país, lo cierto es que podemos ver estas manifestaciones de aislamiento en tan siquiera dos perspectivas: una perspectiva tiene que ver con la terrible desigualdad en materia de salud en las regiones indígenas, donde no solo escasean los médicos, sino las medicinas más elementales. Las comunidades indígenas querían aislarse de un virus global en un mundo global e hiperconec-

tado (y el turismo es una de esas vías rápidas de la conexión mundial), romper todo amarre con el mundo de afuera, en momentos en que el mundo mismo, mediante las distintas redes y dendritas de la globalización, ya estaba con ellos, en sus comunidades, desde hace bastantes ayer.

La segunda perspectiva tiene que ver con esa hermenéutica comunitaria a los dichos del gobierno: mientras que durante los primeros meses que duró la Jornada Nacional de Sana Distancia no faltaba ni un día que por las redes sociales, la televisión y la radio se remachara la idea: “Quédate en casa, quédate en casa”, en la interpretación que uno haría de la “naturaleza multiescalar del territorio”, mi casa, que es “mi rincón del mundo”, en los tiempos pandémicos se convirtió para los pueblos indígenas en “mi territorio próximo” (Giménez, 2007: 149-174), en mi pueblo-casa. Y a mi casa la tendremos que defender de la peste que viene con los intrusos. Mi casa es mi *naaj* en maya yucateco, pero también se convierte en mi *kuchteel*, en el barrio de mi pueblo, para llegar a ser por fin mí *kaaaj*, mi pueblo, mi “santo *kaaaj*”. Rememorando un poco la historia de la Guerra de Castas, podemos ver por un momento a los hombres y mujeres que construyeron sus filtros sanitarios en las entradas de los pueblos como los famosos “bomberos” de la Guerra de Castas, los guardianes que se apostaban en las afueras de los pueblos con una “bomba de pólvora” y la hacían prender cada vez que llegaban intrusos a invadirlos (Avilez, 2022).

La comunidad de Mahas, comisaría del municipio de Tixcacalcupul, del oriente de Yucatán, es un pueblo que fue repoblado por peones liberados de las haciendas cuando en Yucatán llegó la Revolución en 1915. Forma parte de los pueblos de la frontera entre Yucatán y Quintana Roo que fueron despo- blados cuando la Guerra de Castas. Es famosa por albergar unas “trincheras”, arquitectura militar de la Guerra de Castas. Es milpera y sus habitantes hablan, casi todos, la lengua maya. Durante mayo de 2020, haciendo uso de las redes sociales, este pueblo tan apartado y oculto del Yucatán profundo decidió ais- larse “del mundo”.

El 4 de mayo de 2020, el presidente municipal de Tixcacalcupul, Josué Rubén Tun Hoil,¹³ envió una circular con el carácter de “urgente” a las autori-

13 Su periodo de gobierno municipal fue de 2018 a 2021.

dades de las comunidades bajo su jurisdicción. En esa circular se restringía el acceso a empresas de productos no básicos en las comunidades de Tixcacalcupul por órdenes del Ayuntamiento que presidía y de la Secretaría de Salud estatal de Yucatán. De X-Tobil a Ekpedz, pasando por Poop y, por supuesto, Mahas, no podrían entrar desde ese momento más que empresas que vendían productos básicos. Y esto “con el fin de evitar el contagio del COVID (coronavirus) que actualmente está afectando a nuestro estado y a nivel mundial”. De inmediato, y esto a pesar de ser pueblos que están empotrados en la frontera donde se hace difícil el internet, los de Mahas, mediante su página oficial, pusieron manos a la obra. Mediante la magia de las redes, seguí a los de Mahas en sus acciones diarias, como mover una piedra inmensa para clausurar la entrada a la comunidad y decir “No al COVID”,¹⁴ o bien, cortar ramas de árboles para crear una nueva “trinchera” y cerrar de forma total su acceso.¹⁵ El día 5 de mayo de 2020, mediante sus redes, los de Mahas hicieron saber lo siguiente:

“Debido a la contingencia que estamos viviendo a nivel nacional, nos sumamos a la sana distancia, a quedarnos en casa por casos positivos que se han confirmado en los municipios cercanos de Chikindzonot, Tekom y Chichimilá. La cabecera municipal de Tixcacalcupul ha autorizado el cierre total de las comisarías de Ekpedz, Poop, San José, Mahas e X-Tobil. El día 4 de mayo Mahas cierra parcialmente la entrada a su comisaria, ya que transitan varios carros provenientes de Chikindzonot al igual de carros provenientes de Tixcacalcupul que transitan a Valladolid diariamente, ya que no están respetando la sana distancia y toman el riesgo de contraer el virus del COVID-19. A todos los vehículos que quieran acceder o salir de la comunidad se les negará el acceso, ya que la gente del pueblo ha tomado el acuerdo de no dejar ingresar ningún vehículo” (Facebook de Mahas, Yucatán, México, 5 de mayo de 2020).¹⁶

14 Puede verse el video en la liga siguiente: <https://www.facebook.com/MahasTixcacalcupul/videos/240483623825468>

15 <https://www.facebook.com/MahasTixcacalcupul/videos/253897565752478>

16 Por cuestiones de agilidad de lectura hice una corrección ortográfica y gramatical del texto.

Ese mismo día 5 de mayo, en la “trinchera” de Mahas que no era un filtro sanitario que se podía mover, sino un amontonamiento de ramas, maderos y piedras pesadas, el presidente municipal de Tixcacalcupul se presentó. En el video que se subió al Facebook de la comunidad de Mahas,¹⁷ está plagado de un sarcasmo histórico: “En plena contingencia, cae [Josúe Rubén Tun Hoil] en las trincheras de Mahas. El presidente venía, en menos de 24 horas, a desdecirse su circular.” Apuntaban los de Mahas:

“El día de hoy, a temprana hora, el señor presidente de Tixcacalcupul llegó a la comisaría de Mahas y fue sorprendido en la entrada, ya que se le estaba negando el acceso, pero ese no era el punto a tratar, sino que su inconformidad fue su mala coordinación que tuvo, ya que él dio el permiso de que se cerraran las entradas; así que cae el presidente en plena contingencia, ya que durante su... presidencia nunca da la cara, y aprovechó la gente a salir a gritarle la mala administración que ha tenido” (Facebook de Mahas, Yucatán, México, 5 de mayo de 2020).

La *iknal*-historia que presentamos de la comunidad de Mahas tiene varias interpretaciones. En primera, como hemos dicho, los mismos gobiernos federales, estatales y municipales contribuyeron para que las comunidades se aislen. En segunda, tiene que ver con el hecho de que ninguna comunidad es un mundo cerrado, y los de Mahas hicieron gala de las redes de comunicación para “viralizar” sus actuaciones. Los de Mahas, del mismo modo, al organizarse para defender a su comunidad, la defendían no solo de un virus global, sino de los gobiernos municipales.

A MODO DE CONCLUSIÓN: LA IKNAL HISTORIA DE UN POETA MAYA DE LA COMUNIDAD DE SACALACA

Sacalaca, del otro lado de la frontera yucateca, en el estado de Quintana Roo, es una población de poco más de un millar de habitantes, y podría decirse que fue de las pocas comunidades mayas de la región que nunca decidió “cerrar

17 <https://www.facebook.com/MahasTixcacalcupul/videos/656718938220339>

sus fronteras” en ningún momento de la pandemia: ni en el periodo de la Jornada Nacional de Sana Distancia ni en las sucesivas “olas” –de la primera a la cuarta- del COVID que pasó el país y la región peninsular de 2020 al 2021.

El profesor y poeta maya Ismael Briceño Mukul, originario de Sacalaca, me cuenta que a aquella comunidad llegó a mediados de junio el primer caso de COVID: “La trajeron los hijos de unos ingenieros que vivían en Cancún. La mayoría del pueblo no aceptó que se trataba efectivamente de COVID, sino que se restringieron a decir que era solo una ‘tos fuerte’, con calenturas que tumbaban varios días en la hamaca, pero eso no era motivo para irse al hospital porque, en primera, no había más que un consultorio sin médico, y el más cercano es uno deficiente que se encuentra en la cabecera municipal, José María Morelos, a 55 kilómetros de Sacalaca. Y empezaron a enfermarse los sacalacenses de esa ‘tos fuerte’. Fueron espaciados los casos al principio, pero el pico fue una meseta que abarcó de octubre a diciembre de 2020, cuando hubo muchos enfermos de esa ‘tos fuerte’ que no querían nombrarla los de Sacalaca como COVID, y ni forma había de hacerse pruebas porque tampoco eso había en el pueblo.

“Al principio se enfermaban y morían los viejitos. De octubre a diciembre de 2020 murieron en total 15 sacalacenses, la mayoría, personas de la tercera edad. La gente dudaba de que se tratara de esa enfermedad. Cuando un señor de 50 años murió, la gente del pueblo explicó su deceso diciendo que porque el médico que fue a ver a la cabecera municipal le recetó que, para bajarse la fiebre que tenía, se bañara con agua fría. Tres veces se bañó, y a la tercera murió. Aun así, hubo un incrédulo amigo del difunto que, “para comprobar que no se trataba de coronavirus”, fue al velorio, abrió la caja y le dio un beso en la frente al cadáver: ‘¡No es coronavirus!’, empezó a contar por todo el pueblo. A la semana siguiente murieron los suegros y una de las hijas del incrédulo. La gente del pueblo seguía sin aceptar que el coronavirus había llegado a Sacalaca, pero la mayoría de las personas del pueblo estaba infectada, y dejaron de salir a las calles, no por miedo, sino porque estaban muy débiles sus organismos por tanta ‘tos fuerte’ y fiebres excesivas que venían arrastrando.”

Algo que recuerda Briceño Mukul es que en los “tiempos de la pandemia”, las fiestas, los gremios, las vaquerías y demás celebraciones comunitarias

siguieron efectuándose en este pueblo, aunque con sus precauciones debidas. Algo interesante: negaban nombrarle “coronavirus” a esas “toses fuertes”, pero el cubrebocas era requerimiento cuando se acudía a la cabecera municipal y para algunas “fotos que se subían en redes”, tal vez para esquivar la vigilancia de las autoridades municipales. Pero en el pueblo –y lo mismo sucedió en otras comunidades mayas como Tahdziu, municipio maya al sur de Yucatán– muy pocos se ponían cubrebocas. Apunta Briceño:

“Aunque mi familia y yo mismo nos enfermamos del COVID, yo pasé la pandemia de una forma normal, como en años anteriores. Creo que en el pueblo no era el miedo a la muerte lo que más se pensaba, sino a las posibles infracciones por realizar las fiestas patronales, así como gremios y vaquerías. La gente no estaba preocupada por morir; ellos lo dejaban todo a la voluntad de Dios o de sus santos. Por eso, para que obtuvieran la protección divina, le hacían fiestas y gremios y misas a San Francisco de Asís, a la Virgen de la Candelaria y de Guadalupe, a las Tres Cruces y San Antonio de Padua. Y cuando todos los pueblos se estaban cerrando y poniendo barricadas y filtros de acceso, los de Sacalaca y su delegado municipal nunca pusieron filtros de acceso, nunca se cerró a nadie. En Sabán cerraron, y los de Xquerol cortaron un árbol enorme para impedir el acceso de la gente de Ichmul porque supieron que en Chikindzonot ya había casos. Sacalaca nunca se cerró, y, contrario a la mayoría de los pueblos, aceptó a toda la gente que no habían aceptado en sus pueblos de origen; vino gente de Sabán, de Tihosuco, hasta vendedores de otros lugares tuvieron un lugar en Sacalaca. Y es que, como se dijo en asamblea pública, lo primero que estaba en juego en esta pandemia no era la salud, sino la dignidad humana” (Ismael Briceño Mukul. Entrevista. 12 de mayo de 2022).

Tal vez lo que más recuerden los sacalacenses –y la mayoría de la gente de los pueblos mayas– durante los primeros meses del confinamiento fue cuando comenzaron a “escasear las cervezas”. ¿Cómo puede haber una fiesta de pueblo sin cervezas? Los clandestinos hicieron acto de presencia, pero esto fue momentáneo, porque la orden de que las compañías cerveceras no reestablezcan sus operaciones repercutió tal vez más que el mismo coronavirus. Fue el 1 de junio de 2020 que las cervecerías de la Ciudad de México y Nuevo León retomaron operaciones. El confinamiento pandémico de 2020 se dio

en un estado seco, y en ese largo trance, de fines de marzo pasando por todo abril y mayo de ese año, hubieron situaciones mágicorealistas, como comprar “planchas” de cervezas de lata que llegaron a costar cifras exorbitantes que rondaban los 1,500 pesos, o una sola pieza de “caguama” a 250, o botellitas de aguardiente Tonayán a 125 pesos. Y frente a esas situaciones estuvieron tragedias que se aunaron con la tragedia de la pandemia misma, como la muerte, a lo largo de 2020, de 20 personas por consumo alcohol adulterado en Yucatán (Chan, 2021).¹⁸

Después de haber descrito estas *iknal*-historias del COVID-19 en los pueblos mayas de la Península, podemos concluir, para acabar este trabajo, que no solo en los pueblos mayas, sino en todos los pueblos indígenas, habría que salir de esas visiones homogeneizantes para insistir en lo que la antigua antropología ha enseñado desde el principio: en las sociedades humanas –mal que les pese a las últimas interpretaciones marxistas- los destinos de los hombres y mujeres no se rigen desde los marcos fieros y monolíticos de supuestas leyes universales, sino desde el reino del “quizás” y de la creatividad que configuran diversas historias que fluyen en la narrativa de los hechos cuando el historiador iknalítico se toma la molestia de romper los silencios de la colonialidad. Es decir, no hubo una pandemia del COVID-19 como tal entre los pueblos mayas, sino distintas pandemias del COVID. La constante que sí podemos señalar es que, a pesar de las innumerables carencias, del “tiempo loco”, que es un tiempo de crisis, según la antigua palabra del *Chilam Balam*, las comunidades, incluso las que al principio se cerraron, mostraron la fuerza que todavía se puede sentir al interior de los pueblos mayas, donde la solidaridad y la “dignidad humana”, como dirían los de Sacalaca, pudo más que las enseñanzas neoliberales. Las comunidades mayas fueron el soporte en el “tiempo loco”; arrojados de los hoteles y las zonas turísticas, los mayas hicieron el camino de regreso que comenzó hace 50 años con el Proyecto Cancún. En un momento, los hoteles de las ciudades de la sobremodernidad y de los No-lugares se vieron vacíos de turistas, pero también de miles de mayas de Chiapas, de Tabasco y de la

18 Un análisis de las medidas prohibicionistas que implantó el gobierno yucateco con su Ley Seca en tiempos de la pandemia se puede consultar en Moreno (2021).

Península que hicieron el camino de regreso. Ahí, en la comunidad, estaba el traspatio, “nuestras gallinas”, “nuestros animalitos”, y, de alguna forma, la comunidad abrió sus puertas a pesar de los filtros que se sorteaban con facilidad. Y con sus recursos del monte, les dio comida, pero también hierbas y raíces para su cura, y la organización comunitaria. Durante un momento, la utopía del regreso de nuevo a la milpa de los mayas más jóvenes se dio en casos llamativos, como aquel muchacho de Señor que fue con su abuelo de 80 a aprender de la milpa que no aprendió de niño. Es esa la capacidad de resistencia y resiliencia del pueblo maya y de los pueblos indígenas, posibilitada por todo lo que está detrás: el inmenso reservorio cultural de los pueblos.

BIBLIOGRAFÍA

- Alejos García, José (2017). *Íikin y k'eex. Cronotopos del ritual terapéutico maya. Estudios de Cultura Maya* 49 (769): 247-271.
- Avilez Tax, Gilberto (2018). *La Xcaret-ización de Mayaland. Noticaribe*, 18 de septiembre [en línea]. Disponible en: <https://noticaribe.com.mx/2018/09/18/la-xcaretizacion-de-mayaland-por-gilberto-avilez-tax/> (consulta: 10 de junio de 2022).
- Avilez Tax, Gilberto (2022). *Tierra de Chicle: Juan Cupul, 'el bombero' de la Guerra de Castas. Noticaribe Peninsular*, 25 de febrero [en línea]. Disponible en: <https://noticaribepeninsular.com.mx/juan-cupul-el-bombero-de-la-guerra-de-castas/> (consulta: 15 de junio de 2022).
- Castillo Cocom, Juan Ariel (2004). *El Quincunx y el Encuentro de dos Dinastías en la Noche de los Tiempos: Dilemas de la Política Yucateca*. En *Estrategias Identitarias: Educación y la Antropología Histórica en Yucatán*. Edición de Juan Ariel Castillo Cocom y Quetzil E. Castañeda, México: UPN/OSEA/SE.
- Castillo Cocom, Juan Ariel, Ángel Cal y Tomás Ramos Rodríguez (2016). *El Tsikbal: Paradigma de Investigación Maya*. En *Diálogos e Intersaberes: Interculturalidad y Vida Cotidiana*. Edición de Ever Marcelino Canul Góngora, María Elena Cruz Cáceres y Angel A. Ucan Dzul, pp. 26-51, México: Editorial Malú de Balam Publicaciones.
- Castillo Cocom, Juan y Quetzil Castañeda (2021). *Visión Etnográfica: Imaginar el Iknal Maya. The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*. 26 (1): 10–24.
- Chan, Itzel (2021). *Durante 2020 se registraron 20 muertes por alcohol adulterado en Yucatán. La Jornada maya*, 11 de febrero [en línea]. Disponible en: <https://www.lajornadamaya.mx/yucatan/78470/durante-2020-se-registraron-20-muertespor-alcohol-adulterado-en-yucatan> (consulta: 13 de junio de 2022).
- Chul Han, Byung (2020). *Por qué a Asia le va mejor que a Europa en la pandemia: el secreto está en el civismo. El País*, 24 de octubre [en línea]. Disponible

- en: <https://elpais.com/ideas/2020-10-24/por-que-a-asia-le-va-mejor-que-a-europa-en-lapandemia-el-secreto-esta-en-el-civismo.html> (consulta: 13 de junio de 2022).
- Ebel, Roland y Juan A. Castillo Cocom (2012), *X-Pichil: From Traditional to “Modern” Farming in a Maya Community*. *World Academy of Science, Engineering and Technology* (69), 1203-1213.
- Dosse, François (2006). *La historia en migajas. De Annales a la “nueva historia”*. Trad., Francesc Morató i Pastor, México: UIA-Departamento de Historia.
- El libro de los libros de Chilam Balam* (1974). Trad., de Alfredo Barrera Vásquez y Silvia Rendón. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hanks, William (1990). *Referential Practice: Language and Lived Space among the Maya*. Chicago: The University of Chicago Press.
- García, Jacobo (2020). *Los indígenas de México se cierran para frenar al coronavirus*. El País, 21 de abril [en línea] Disponible en: <https://elpais.com/sociedad/202004-21/los-indigenas-de-mexico-se-cierran-para-frenar-al-coronavirus.html> (consulta: 12 de junio de 2022).
- Giménez, Gilberto (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: CONACULTA-ITESO.
- Ginzburg, Carlo (2008). *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Barcelona: Ediciones Península.
- Gómez Navarro, Dulce y Marlén Martínez Domínguez (2022). *Brechas digitales indígenas en tiempos de COVID-19*. *Ichan Tecolot* 33 (360) [en línea] Disponible en: <https://ichan.ciesas.edu.mx/brechas-digitales-indigenas-en-tiempos-de-covid-19-2/> (consulta: 14 de junio de 2022).
- González, Susana (2009). *Influenza desploma el turismo*. La Jornada, 2 de mayo, p. 36 [en línea] Disponible en: <https://www.jornada.com.mx/2009/05/02/economia/036n1eco> (consulta: 13 de junio de 2022)
- Gutiérrez Estévez, Manuel (2002). *Cosmovisión dualista de los mayas yucatecos actuales*. En *Religión Maya*. Edición de Mercedes de la Garza Camino y Martha Ilia Nájera Coronado, pp. 365-385. Madrid: Editorial Trotta.
- Indignación- Artículo 19 (2020). *Los derechos del pueblo maya y el COVID-19*. Comunicado conjunto de Artículo 19 e Indignación [en línea] Disponible en: < <https://redtdt.org.mx/archivos/15523> > (consulta: 12 de junio de 2022).

- INEGI (2021). Comunicado de prensa número 776/21 16 de diciembre. *Actualización de la medición de la economía informal 2003-2020 Preliminar* [en línea] Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/pibmed/pibmed2020.pdf> (consulta: 14 de junio de 2022).
- Moreno Cabrera, Sergio (2021). *De dependencias y prohibiciones alcohólicas: una análisis previo y durante la COVID-19 en Yucatán*. *Alteridades* 31 (61): 21-35.
- Navarrete Linares, Federico (2004). ¿Dónde queda el pasado? Reflexiones sobre los cronotopos históricos. En *El historiador frente a la historia. El tiempo en Mesoamérica*, coordinado por Virginia Guedea, pp. 29-52. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas.
- (2021). *Las dislocaciones de la COVID-19, viejas desigualdades y nuevas batallas*. *Desacatos* 65, enero-abril: 124-139.
- Oemichen, Cristina y Concepción Escalona (2020). *El COVID-19 en Cancún: epidemia y vulnerabilidad en un destino turístico de clase mundial*. *Alba Sud. Investigación y comunicación para el desarrollo*, 20 de mayo [en línea] Disponible en: <https://www.albasud.org/noticia/es/1218/el-COVID-19-en-canc-n-epidemia-y-vulnerabilidad-en-un-destino-tur-stico-de-clase-mundial> (consultado: 16 de mayo de 2022).
- Reygadas, Luis (2013). *La desigualdad y su legitimación. México 2010*. En *Fin de siglos. ¿Fin de ciclos?: 1810, 1910, 2010*, coordinado por Leticia Reina y Ricardo Pérez Montfor, pp. 286-296. México: Siglo XXI Editores.
- Rivera, Marie-Odile (1976). *Una comunidad maya en Yucatán*. México: SEPSETENTAS.
- Rosales, Margarita y Gabriela Cervera Arce (2020). *Nuestras semillas, nuestras milpas, nuestros pueblos guardianes*. México: INAH.
- Sullivan, Paul (1991). *Conversaciones inconclusas. Mayas y extranjeros entre dos guerras*. México: Editorial Gedisa.
- Vitorín Alberto (2019). *Cuidemos Nuestro maíz* [en línea] Disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=auMv0jOI8Ww>> (consulta: 12 de mayo de 2020).

Tomo 6
La década COVID en México
Los imaginarios de la pandemia



Desde la aparición de la pandemia generada por el COVID-19 han aparecido con suficiente claridad nuevos sujetos, prácticas discursivas y de comportamiento que apuntan a patrones y modelos abstractos existentes en el mundo social, los imaginarios, que nos orientan por nuevos caminos para comprender la actividad colectiva mediante la observación y análisis de las manifestaciones que revelan parte del comportamiento gregario generado en su desenvolvimiento consciente o inconsciente.

El conjunto de textos aquí reunidos muestra los cambios experimentados en diversos ámbitos y por distintos sujetos de la vida social, registran algunos de los modelos y transformaciones que se introducen en los imaginarios y que se relacionan con las formas en las que nos movemos en el tiempo y en el espacio, nuestras ideas del presente y del futuro, los lenguajes, las afectividades, los conocimientos.



SECRETARÍA GENERAL
Universidad Nacional Autónoma de México



DGCS
Dirección General de Comunicación Social



**COORDINACIÓN
DE HUMANIDADES**